

mero, el diluvio, sino que la catástrofe estaba ya como replegada en este primer origen, y sobreviene para dar lugar a un segundo origen, ya distinto del primero. Y si el primer origen se servía de la pareja, Adán y Eva, en el segundo nacimiento al principio está el huevo, y el huevo se desarrolla sin fertilización, en una partenogénesis, sin concurso del padre, en una suerte de maternidad mitológica como en las islas sagradas de Circe y Calipso habitadas por mujeres, ahora cuando los mitos, que se han olvidado hacia atrás, y por caso de extremo peligro, se reactivan hacia delante, capaces tal vez de ser fuente de un nuevo *real*, ya no del rey sino de los niños y las niñas de cada día por venir, nuevo real del Planeta también, que tal vez es niña.

RODRIGO PÉREZ GIL

## Serio aporte a la historiografía colombiana

**Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990**

Mauricio Archila Neira

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá, 2003, 508 págs., il.

En *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, el historiador Mauricio Archila Neira presenta una investigación extensa y bien documentada sobre el desarrollo de los movimientos y protestas sociales en nuestro país a lo largo de los últimos cincuenta años, destacando su papel dentro del devenir social colombiano. Mauricio Archila Neira, investigador del Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular), fue galardonado por esta investigación con el premio nacional de la Fundación

Alejandro Ángel Escobar, en la categoría de ciencias sociales y humanas —año 2004—, reconocimiento que desde 1955 se otorga a los investigadores y científicos para incentivar su labor, cuando realizan aportes significativos al progreso de la ciencia y del conocimiento en nuestro país. Durante este medio siglo, esta fundación ha premiado a más de trescientos investigadores, entregándoles una tradicional medalla de plata y una suma de dinero.

Según informa el autor en la introducción de su libro, este trabajo también le permitió el reconocimiento para acceder al honorífico cargo de profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia. O sea que quienes aspiren a una cátedra similar tienen aquí una muestra de la calidad del trabajo investigativo que deben presentar como aporte al conocimiento, si aspiran a ser profesores titulares de la Universidad Nacional, donde los nombramientos a dedo se acabaron hace rato. En los círculos académicos de historia y sociología se sabe que desde hace unos dos decenios los conflictos sociales en Colombia y América Latina han sido constante tema de estudio por parte del profesor Archila Neira, tarea de investigación y análisis en la cual ha contado siempre con el apoyo y acompañamiento de un grupo de estudiosos del Cinep. El libro que se reseña es precisamente resultado de unos veinte años dedicados a la revisión de prensa entre el 1.º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 1990 —marco temporal del trabajo—, tarea que permitió consolidar una base de datos sobre conflictos y movimientos sociales que puede utilizarse para reconstruir sociopolíticamente la historia de Colombia y para entender la problemática que enfrentamos y las soluciones que nos permitan alcanzar niveles más altos de desarrollo y progreso. Para el beneficio de todos, sin exclusiones. Para esta investigación no sólo se acudió a la prensa como fuente de información; también se consultaron las bases de datos del Cinep y de las bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango. Todo

el material recopilado, organizado por fechas, por actores sociales y por los motivos que causan las protestas, fue sistematizado dentro del marco del proyecto “Veinticinco años de luchas sociales en Colombia” que contó con el apoyo de Colciencias. Así mismo, se registraron como fuentes más de veinte entrevistas, testimonios orales que, por su valor para la comprensión del tema, fueron incluidas como tales. Todo el material puede consultarse en las sedes del Cinep y en el departamento de historia de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.



Este trabajo es útil para entender el proceso histórico en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX y el papel desempeñado por la clase obrera en el mismo periodo. Sobre la protesta social afirma el autor que hasta los años ochenta las demandas sociales giraron fundamentalmente en torno a peticiones materiales referidas a los derechos laborales, como el monto y composición de los salarios y prestaciones, la dotación y buena prestación de servicios públicos domiciliarios y, en el campo, los pobladores campesinos e indígenas demandaban lo mismo y la adjudicación de tierras. A partir de los años ochenta las peticiones tienen un contenido referido a derechos más abstractos y políticos —no tanto materiales—, sobre todo a los derechos humanos, tema que ha marcado la protesta social en Colombia hasta hoy. Para constatar las tendencias históricas señaladas, el lector encontrará una descripción cronológica de los movimientos de

acción social colectiva agrupados en tres periodos comprendidos entre los años 1958-1970, 1971-1979 y 1980-1990. De los caracteres diferenciadores basados en las características de las demandas de los movimientos y de las formas como se presentaron, Mauricio Archila concluye que se observa una gran movilidad de la protesta en Colombia, entendido esto como que, aun ante la falta de intermediación de los partidos políticos, la falta de una fuerza organizada que la respalde, la represión y la indiferencia del Estado ante las peticiones, la gente siempre está buscando espacios y formas sugestivas para movilizarse organizadamente y protestar. El registro de las demandas que han venido planteando la comunidad y las organizaciones obreras, campesinas e indígenas en Colombia —entre otras organizaciones populares— es útil para saber cuáles han sido las carencias fundamentales de nuestra sociedad a lo largo del último medio siglo, análisis que puede llevar a una mejor comprensión de las causas de la violencia, para poder finalmente estudiar y proponer soluciones que nos conduzcan a la paz.



Sobre la utilidad de la protesta escuchamos a menudo el argumento: “Yo no protesto, porque protestar no cambia nada”. Archila Neira es claro al afirmar que los movimientos sociales en sí mismos no pueden transformar revolucionariamente el país, pero cumplen con la tarea fundamental de hacer visibles las carencias e injusticias que el Estado debe asumir y reparar, sean quienes sean

los que gobiernen. La protesta muestra la injusticia, para luego abordarla de manera crítica y práctica en soluciones. Recordemos, además, que recientemente en América Latina tenemos ejemplos de movimientos sociales que a través de protestas callejeras tumbaron a Lucio Gutiérrez, en Ecuador, y a Sánchez de Losada, en Bolivia, hechos que demuestran que los pueblos pueden levantarse organizadamente contra la injusticia, logrando cambios por la presión ejercida en las calles.

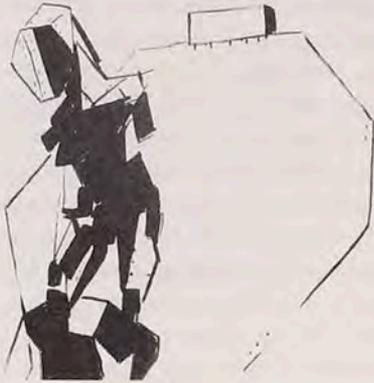


El autor indaga constantemente en su investigación sobre el apoyo que reciben los movimientos sociales de otras fuerzas, como los partidos políticos, dedicando un capítulo al análisis de la participación de los sectores de izquierda colombianos en este proceso. Así, en el capítulo 5, se analiza la importancia de esta tendencia ideológica en la formación de la protesta organizada en Colombia, superando los prejuicios sociales y el desprecio que estigmatizan las formas populares de lucha y reclamación. A pesar de que en Colombia el apoyo de las fuerzas de izquierda a las organizaciones populares para la lucha social ha sido debilitado por el Estado y por los grupos dominantes de elite, la acción social colectiva ha marchado y, como ya anotamos, obtuvo logros importantes en el plano laboral y de seguridad social, principalmente. En este sentido, la izquierda también ha contribuido a la construcción de una sociedad que en buena medida se organiza, se moviliza, exige, protes-

ta y logra reivindicaciones, generalmente de manera local o sectorial, pero que, a pesar de los obstáculos y represiones, lucha por hacerse escuchar y sentir dentro del escenario político, social y económico de la nación. En este trabajo puede verse que la lucha pacífica de los movimientos populares es una tarea difícil. Bien difícil.

La represión de la protesta social en Colombia es uno de los temas tratados con detenimiento en *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958 y 1990*. El autor explica el incremento de la acción represiva de las autoridades del Estado sobre la protesta —acción violenta caracterizada por el garrote y el gas lacrimógeno aplicados sin contemplación sobre hombres, mujeres, ancianos y niños— que en los últimos tiempos se ha perfeccionado, por una tendencia institucional establecida, según la cual se considera subversiva y terrorista toda posición y acto que vayan en contra de los intereses y principios del Estado y de los gobiernos de turno. De ahí la lógica de tratar de combatir con terrorífico anti-terrorismo el terrorismo, tratamiento que, cuando se aplica a la protesta y a las marchas por las demandas sociales, desnuda la falta de inteligencia del Estado para diferenciar entre lo que es un fenómeno estrictamente subversivo e insurgente —como sería, por ejemplo, la toma violenta de un pueblo o poner una bomba en una ciudad— y lo que debe considerarse como una demanda organizada de la sociedad a través de una marcha. Sin embargo, Archila Neira reconoce que no sólo la coerción del garrote y el bolillo han sido la única respuesta ante las demandas de la población civil. Ha habido ocasiones, y no son pocas, en las que el Estado ha concertado y ha llegado a acuerdos con la comunidad organizada, que son ejemplos de la posibilidad real de resolución de conflictos sociales sin violencia y por la vía del diálogo, objetivo al cual, en última instancia, apunta la naturaleza y organización de los movimientos sociales pacíficos y demo-

cráticos. Casos expuestos en el libro ilustran esta coyuntura en que las marchas sociales se abren paso lentamente a través de la maraña burocrática estatal, que con su enorme pata paquidérmica amenaza —en ocasiones— aplastar los intentos de asociación comunitaria para demandar los derechos que el Estado se niega a reconocer.



La visión del investigador Mauricio Archila Neira sobre el desarrollo de las movilizaciones sociales es optimista y nos lleva a concluir que en Colombia, desde los años noventa, se vislumbran con claridad creciente nuevos escenarios para hacer política y así buscar soluciones no violentas para los grandes problemas que nos agobian como sociedad. En estos momentos, cuando los partidos políticos en nuestro país han perdido credibilidad y capacidad de convocatoria, la movilización social y la protesta surgen como opción dentro de las alternativas que ofrece el escenario político. No se trata del registro de la desaparición de los partidos en Colombia, sino de la apertura de nuevos espacios, diferentes del ámbito electoral, para el ejercicio ciudadano de la política. No dudo al afirmar que este trabajo investigativo y de análisis sociopolítico es un serio aporte a la historiografía colombiana, que permitirá a sus lectores conocer cuál ha sido la dinámica de la sociedad en el desarrollo de nuestra nación durante la segunda mitad del siglo XX. Trabajos como éste, por su calidad, por la manera detallada como se examinan los temas, por su

celo investigativo, por ser documentalmente ricos y bien citados y por la manera como manejan y dan la información, son promotores del progreso académico en un país que tiene enorme necesidad de conocerse y de aprender a comportarse bien. La participación entusiasta en la protesta social justa y organizada debidamente en comunidad puede ser una forma de sacudir nuestro modo de entender la vida social y la política, que hasta ahora nos condena a ser como somos, débiles y dependientes. O sea: hay que empezar organizando una protesta masiva donde se reclame por qué no protestamos todos.

HERNÁN  
GALÁN CASANOVA

## El arte de hacer reseñas

*Lucrecio dice lo que hace  
y hace lo que dice.*

Se puede comenzar en cualquier parte, acaso lo más lejos que se pueda del objeto. Tal como decía el Quijote, “ningún camino hay malo como se acabe, si no es el que va a la horca”. ¿Quieres sentir de nuevo, gentil lector, hasta qué punto tienes pasión por los libros, a la par que no estás divorciado del mundo y de la vida? Oigamos, pues, cómo nos habla Thomas Wolfe desde Brooklyn, Nueva York (1923-1931), en su novela breve *No hay puerta. Un relato del tiempo y el vagabundo*: “...de vagabundear siempre y la vuelta a la tierra... de la siembra, el florecer y las cosecha que derrama la sazón. Y de las grandes flores, las ricas flores, las extrañas flores desconocidas. ¿Dónde descansarán los fatigados? ¿Cuándo volverá a casa el corazón solitario? ¿Qué puertas están abiertas para el vagabundo, y en qué sitio, y en qué tierra, y en qué tiempo?”. Más adelante, el autor nos cuenta: “Mi vida, más que la vida de nadie a quien yo conozca, ha pasa-

do en la soledad y el vagabundeo. Por qué es así, o cómo ha sucedido, no lo he sabido nunca, pero es verdad... Y este hecho es tanto más asombroso cuanto que yo nunca he parecido buscar la soledad, ni me he retraído de la vida, ni he intentado meterme tras una muralla apartada de toda la furia y *el torbellino de la tierra*. Más bien, he amado con tanto cariño la vida que me volvía loco de la sed y el hambre que de ella tenía... Cuanto más leía, menos parecía saber. En un período de diez años leí por lo menos 20.000 volúmenes [eso da un promedio de cinco diarios]. Sin embargo, toda esta estupenda orgía de libros no me daba tranquilidad, paz ni sabiduría en la mente ni en el corazón. En vez de ello aumentaban mi furia y mi desesperación con lo mismo de que se alimentaban, aumentaba mi hambre con la comida que ingería. Y pasaba lo mismo con todo lo que hacía. Pues esta furia que me llevaba a leer tantos libros no tenía nada que ver con la erudición. Yo no tenía nada de erudito ni quería llegar a serlo. Sencillamente quería saber algo de todo lo que hay en la tierra”. En la última parte de esta novela breve, el narrador oye: “Y lo que me decía aquella imagen sin lengua era esto: ‘Hijo, hijo, ten paciencia y fe, pues la vida son muchos días y toda esta pena y locura actual de tu vida ya pasarán. Hijo, hijo, has estado loco y borracho, furioso y salvaje, lleno de odio y de desesperación y de todas las oscuras confusiones del alma... pero también lo hemos estado nosotros. Tu sed y tu hambre eran tan grandes que pensaste que podías comerte y beberte la tierra, pero así ha ocurrido a todos los hombres vivos o muertos en su juventud. Encontraste que la tierra era demasiado grande para tu única vida, encontraste que tu cerebro y tus fibras eran más pequeños que el hambre y el deseo que se alimentaban de ellos..., pero, hijo, ésta es la crónica de la tierra y de toda la vida. Y ahora, porque has conocido la locura y la desesperación, porque volverás a estar loco y desesperado otra vez antes de que